



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Nadoo, Prishani

Reclamando la vida. La lucha por los derechos comunitarios en Sudáfrica y el rechazo al neoliberalismo

Bajo el Volcán, vol. 5, núm. 9, 2005, pp. 87-92

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28650905>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RECLAMANDO LA VIDA. LA LUCHA POR
LOS DERECHOS COMUNITARIOS EN SUDÁFRICA
Y EL RECHAZO AL NEOLIBERALISMO

Prishani Nadoo

RESUMEN

La lucha contra el régimen del apartheid se expresó en múltiples resistencias y rechazos a un sistema basado en la injusticia y la explotación. Un punto fundamental fue la lucha por los derechos comunitarios al acceso a servicios básicos necesarios para la vida. En este artículo se analiza de manera sucinta cómo dichos derechos comunitarios han sido erosionados por las políticas neoliberales, así también las luchas que han emergido para defenderlos en Sudáfrica del *post-apartheid*.

SUMMARY

The struggle against apartheid was a struggle of many refusals against a system based on inequality and exploitation, that was able to uphold a social common in access to the basic services necessary for life. This short paper explores the erosion of this social common under neoliberalism and struggles that emerge to defend it in *post-apartheid* South Africa.

Vengo de Sudáfrica, donde durante muchos años nos hemos dedicado a una lucha de negación: muchos “no” contra el sistema brutal y cruel del apartheid, diseñado para beneficiar a la minoría blanca a través de la explotación sistematizada de la mayoría Negra. Esta lucha convirtió nuestra lengua en una lengua de *ingobernabilidad*. A través de la lucha armada y la acción de masas en la forma de boicoteos de rentas y servicios, huelgas industriales, boicoteos de consumidores, etc., hablamos una nueva lengua, la del “poder del pueblo” y la “dependencia de uno mismo”. Desde el Acta de Libertad (Freedom Charter), que declaró que “el pueblo gobernará”, hasta el lema *Amandla Awethu* (“Todo el poder al pueblo”), el espí-

ritu de resistencia y rechazo permitió la elaboración de ciertas estrategias de vida bajo el apartheid que posibilitaron la supervivencia de la gente en este sistema; un ejemplo de ello son los boicoteos de renta y servicios en la década de los ochenta. Se trataba de acciones comunes sobre el acceso a servicios básicos que se desarrollaron a través de colectivos, finalmente reconocidos como “instrumentos del poder del pueblo”, como fueron las asociaciones locales de ciudadanos, las organizaciones juveniles y las organizaciones de mujeres.

Esos movimientos crearon una suerte de “espacio social común” que se reproducía constantemente dentro y a través de la lucha de aquellos que se negaban a pagar por los servicios básicos. A diferencia de la mayoría de los países del norte, donde un sólido Estado de bienestar llegó a proteger el derecho de sus ciudadanos a los servicios básicos, en Sudáfrica el acceso a éstos se aseguraba sólo a través de la lucha contra el Estado del apartheid, una lucha de negación.

Esta lucha no fue buena para la economía y el Estado del apartheid. La resistencia, junto con los efectos de la crisis económica global condujeron a éste a implementar varias reformas a partir de la década de los ochenta, buscando apaliar los problemas a través de una estrategia bifurcada de “arremetida total” e “inclusión”; una represión completa a la resistencia Negra, la inclusión gradual de partes de las comunidades Negras en aspectos de gobierno y la mejora de servicios en ciertas porciones de éstas en un intento de apaciguar la resistencia (por ejemplo, la electrificación en lugares de Soweto a principios de la mencionada década).

Con la extensión de la estrategia del Estado del apartheid al movimiento de liberación a principios de los años noventa, la restitución de la libertad a presos políticos (incluido Nelson Mandela) y el cese de la prohibición de las organizaciones políticas, el camino del cambio se convirtió en un asunto de acuerdos negociados entre el movimiento de liberación (sobre todo el Congreso Nacional Africano –CNA–) y el Estado del apartheid. Empezamos a ver cómo el lenguaje del “poder del pueblo” desaparecía o era enjaezado hacia el fin de asumir el poder estatal en un orden mundial neoliberal.

Cuando el Congreso Nacional Africano “llegó al poder” a través de la democracia electoral en 1994, mantuvo la trayectoria neoliberal que el Estado del apartheid había iniciado en la década de los ochenta. A partir de este punto, observamos al CNA hablar la lengua del “poder del pueblo” y prometer el cambio en forma de servicios básicos gratuitos y la protección del espacio común por el que se luchó durante el apartheid, a través del Estado y de medios neoliberales.

Ya desde los años noventa, el CNA comenzaba a hablar la nueva lengua del poder. Una de sus primeras campañas fue la denominada *Masakhane* (“Estamos construyendo”) a través de la cual las comunidades eran activamente alentadas a empezar a pagar por servicios básicos como “ciudadanos responsables” que contribuyen con el “buen gobierno” de “nuestra democracia entrante”. En estos tiempos la resistencia fue dibujada como la persistencia de una “cultura de impago”, un grito lejano del lenguaje de ingobernabilidad de la lucha por servicios básicos gratuitos para todos. Más recientemente, el lenguaje de “privatización” y “recuperación de gastos” se ha convertido en característica del enfoque del gobierno del CNA respecto a la oferta de servicios básicos. Bajo el régimen del neoliberalismo, el espacio social común por el que se luchó durante el apartheid, ha empezado lentamente a erosionarse. Los cortes de agua y electricidad y los desalojos han servido de ataques contra las estrategias de vida que emergieron durante el apartheid para mantener el espacio común en y a través de la lucha. En estos nuevos tiempos, la responsabilidad para asegurar el acceso a los servicios básicos ha pasado del Estado al individuo y el gobierno ha cobrado un carácter abiertamente individual.

Nuestros movimientos, como el Foro contra la Privatización o la Campaña contra el Desalojo, emergieron precisamente de las luchas del pueblo contra esos ataques a la vida. Una de las estrategias clave en estas batallas ha sido reclamar nuestro espacio común: se vuelve a conectar el agua y la luz cuando su suministro es cortado y se alojan de nuevo a las personas en las casas de las cuales fueron expulsadas, es rechazada la mercantilización de recursos que suponen necesidades básicas de la vida y se insiste en la propiedad común de parte de todos. Contra el lenguaje

de “responsabilidad de pagar”, campañas como *Operación Khanyisa* (Operación Enciende/Ilumina) y *Operación Vula manzi* (Operación abre el Agua) permitieron a las personas reunirse una vez más para rechazar una lógica que habla en contra de la vida y de lo común, y establecer de manera inmediata una alternativa a esta lógica: el suministro gratuito de agua y electricidad. El Estado y los intereses privados han respondido penalizando nuestras luchas, deteniéndonos por realizar “reconexiones ilegales” y otras acciones de protesta contra la mercantilización. También han ofrecido ciertas “concesiones”, como la condonación de la deuda colectiva de electricidad de R14 millones en Soweto y la disposición de 6 000 litros garantizados al mes de agua gratuita para cada hogar sudafricano. Aunque mucha gente ha considerado que tales medidas representan *ganancias* o *victorias* conseguidas como resultado de la lucha, también es importante subrayar que no son otra cosa que soluciones parciales a problemas que persisten, se reproducen y cambian de forma, en un marco neoliberal general que no ha sido desafiado.

La introducción del medidor de prepago para la regulación del consumo de agua y electricidad es un ejemplo claro de lo mencionado. A diferencia de los cortes, en los que el consumidor es castigado por no pagar *después* de haber recibido el servicio, con el medidor de prepago debe hacerlo *antes* de recibir el servicio: éste es cortado hasta que el beneficiario cubra el monto requerido. Dicho medidor de prepago también resta al Estado cualquier responsabilidad de entrega, convirtiendo las acciones para el acceso a los servicios básicos en tarea del individuo. En un contexto de elevado desempleo y bajos ingresos por hogar, las estrategias de vida que se desarrollaron bajo la lógica de los cortes y las reconexiones se ven atacadas.

La tecnología de prepago desarrolla maneras de prevenir cualquier tipo de actos colectivos de resistencia al sistema de mercantilización e individualiza por completo la relación de las personas con los recursos necesarios para la vida. En Soweto, la lucha contra la electricidad de prepago continúa. Miembros del Comité de Soweto para la Crisis de la Electricidad (*Soweto Electricity Crisis Committee*, SECC) conectan activamente a residentes que tienen electricidad sin medidores; éstos son reti-

rados, reunidos y entregados a las comisarías locales con regularidad en una muestra colectiva de negación comunitaria a la mercantilización e individualización del suministro de electricidad. La resistencia a los medidores de agua de prepago ha resultado ser un poco más complicada, puesto que la tecnología desarrollada es más difícil de manipular. Además, la resistencia al sistema de prepago también ha significado la desconexión completa de todo suministro de agua para los hogares, incluida la cantidad de agua básica y gratuita que el Estado suministra. La destrucción del medidor no ha supuesto el acceso a agua gratuita. En vez de esto, las personas han permanecido desconectadas, salvo que hayan asumido la lógica del agua como una mercancía que se compra por individuos que pagan. Y están aprendiendo a vivir como “individuos responsables” en el marco de los límites del sistema capitalista, reciclando agua y reduciendo el número de tareas realizadas que requieren dicho líquido.

El Estado y las empresas privadas enseñan esta nueva manera de vida; alientan el “presupuesto adecuado”, la “planificación del hogar”, el “uso eficiente del agua”, etc., eliminan cualquier posibilidad de que el agua sea un recurso compartido y comunal más allá de la lógica de las ganancias. La lógica del individualismo y la ganancia se enraíza de esta manera en cada aspecto de la vida; con la mercantilización del agua llegó la erosión de prácticas culturales que requieren grandes cantidades de ésta para la interacción y la actividad comunal, como bodas y funerales; la erosión de las relaciones comunales a nivel de comunidad o de barrio con vecinos que ya no pueden compartir agua o incluso llegan a robarla de otros; y la inhabilidad cada vez mayor de las personas por imaginar lo común.

Por consiguiente, hoy en día, nuestra lucha desea destrozarse el medidor: no sólo la máquina, sino las relaciones que crea. Nuestro reto es generalizar este acto de destrucción en las mentes y las acciones de las personas, en cómo reclamamos lo común, ahora fuera del Estado, que ya ha apoyado los intereses privados que erosionan este espacio comunal. Se trata, sin embargo, de una tarea difícil para acciones que surgieron de un movimiento de liberación que quiso poner fin al apartheid a través de

un “Estado democrático”. Esto significa que la mayor parte de nosotros ha tenido que aprender (y todavía está aprendiendo) de las experiencias difíciles y fracasadas de tratar con el poder estatal a la antigua usanza. Y poco tenemos que nos guíe o nos inspire en estas nuevas luchas. Allí radica la importancia de los espacios y las posibilidades de interacción con activistas de situaciones diferentes pero similares de lucha contra el capitalismo, puesto que podemos aprender, estando aquí, de las luchas imaginadas y libradas contra el mismo enemigo, de otra manera. Es dentro y a través de estos espacios que el propio poder es imaginado y ejercido de manera diferente: poder en acción, poder en creación, vida.